

El Consuelo Es Ver A Cristo

Pastor Oscar Arocha

07 de Junio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón y nadie os quitará vuestro gozo. Juan 16:22

Es notorio en nuestro pasaje que Jesús conocía los temores y ansiedades que habían en los corazones de los discípulos, y antes de que ellos lo manifestasen, El se los quitó: "Os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón" (v22); esto es, que aún cuando El por un momento se ausente, no será por largo tiempo, y volverá de una manera mucho más eficaz. Para acentuar el sentido de su ternura, volvamos la atención a las personas a quien les habla, y notaremos que entre esos estaban Pedro y Tomás. Pedro le negó voluntariamente y el segundo desconfió de Sus palabras, y aquí es como si les hubiese dicho, aunque Yo se que tú me negaras y que Tomás de mi dudará y todos me abandonarán, aún así: "Os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón"; y no dice que enviaría un ángel o Gracia santificadora, sino: "Os volveré a ver"; su Gracia es consoladora, pero El es mejor. Inferimos, pues: Que Cristo es la Única consolación del Creyente, y no hay otro fuera de El con esa bendita cualidad.

El sermón será así: **Uno**, Que los Creyentes pueden ser abatidos con tristezas. **Dos**, Cristo es nuestra consolación.

I. LOS CREYENTES PUEDEN SER ABATIDOS CON TRISTEZAS

La consolación de Cristo es de dos clases: En expectación y en posesión. La primera seminal o tipo semilla; es decir en preparación, y la otra actual o posesión. Un caso: "Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él" (Luc,2:25); él había recibido la promesa de ser consolado, la semilla fue sembrada en él, sólo esperaba que produjera el fruto correspondiente. Es interesante que al Señor Jesús se le llame aquí "la consolación", a diferencia del Espíritu Santo que es el consolador, la razón es esta: "El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Jn.16:14). Cristo es la consolación y el Espíritu Santo lo aplica al Creyente. Jesús es la comida y el Espíritu quien lo da de comer a los hijos de Dios.

La consolación que viene de Cristo requiere un tiempo previo de espera. Cada Creyente tiene sembrada en su corazón dicha semilla: "Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón" (Sal.97:11). Ellos han recibido a Cristo y aunque no tengan al presente la consolación, a su tiempo comerán el fruto maduro, de ahí la exhortación repetida de crecer hacia la madurez, en dicho estado espiritual el Cristiano puede llevar su corazón a paz, a pesar de los problemas que tenga a su alrededor.

Para nadie es un secreto que los cristianos tienen interés en Cristo, pero no todos evidencian el mismo grado, de modo que son dos cosas muy distintas el interés y otra su evidencia: "¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios" (Isa.50:10). Hay fe débil y hay fe fuerte. Los que hoy son padres saben que hubo un tiempo en que sus hijos recién nacidos no le reconocían como tal, pero transcurrido el tiempo llegaron a reconocerlo hasta por sus pisadas, de modo semejante ocurre con el hijo de Dios, aunque Dios sí conoce a Sus hijos. Esto nos tranquiliza !no depende enteramente de nosotros!

No todos los creyentes exhiben la misma santidad, ni todos tienen el mismo grado de obediencia, sino que unos son ricos en Gracia, en cambio otros son pobres en fe, y hasta frecuentemente contristando el Espíritu de Dios que hay en ellos, viven comparativamente descuidados, y gratificando

más de lo normal los deseos de la carne, no debe extrañar que desafortunadamente estos estén más lejos del gozo y alegría del alma; al herir sus conciencias conocen poco del disfrute de poseer una buena conciencia. Los cristianos no deben olvidar que si bien es cierto que la santidad es un proceso, no es constante. En una hora puede estar afligido y la próxima rebosante de alegría, el Espíritu no da por medida igual a todos, sino que en Su Soberanía reparte como bien le place en Su Santa Voluntad. Mire un gran santo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?” (Sal.42:5). Un día gozoso puede ser seguido de otro triste. Ellos no son como veletas, pero sí sujetos a moderados cambios.

II. CRISTO ES LA CONSOLACIÓN DEL CREYENTE

La consolación puede ser definida: Como un estado del espíritu humano, donde se experimenta una agradable y plena satisfacción que lo levanta y fortalece contra todo mal sentimiento o temores. Es alegría, gozo, contentamiento en plena libertad. La consolación es al alma del Creyente, lo que es la salud al cuerpo que ha estado enfermo. Un niño sano es activo, un Creyente servicial también. Hay enfermedades del cuerpo y del alma; las primeras pueden ser un dolor de cabeza, de pierna, de estómago, de los huesos, etc.; pero las del alma son depresión, angustia, ansiedad, desasosiego, turbación, etc. La consolación es matar todas esas enfermedades

Cristo es el Único que lleva nuestras almas a todo lo que es confortable y a su vez saca del corazón todo lo que es incómodo. El Creyente cuando está enfermo de angustia, clama desde lo profundo de su corazón para que Cristo le oiga, y que también le hable; esa es la única voz que aquietta el corazón. Por eso El es el Único. La voz de Cristo es operativa: “Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados” (Mat.9:2); cuando El habla Su Palabra viene con poder para operar lo dicho; por eso el salmista exclama: "Oh Jehová, levántate en mi ayuda; di a mi alma: Yo Soy tu Salvación" (Sal.35:3). No es difícil imaginar que la persona que puede consolar a un condenado a la muerte es precisamente aquel que tiene el poder de concederle la libertad, en este sentido nadie más puede hacerlo. Si a dicho preso alguien lo ayuda a escapar lo podrá estar librando momentáneamente de la cárcel, pero no le da consuelo por cuanto la justicia no ha sido satisfecha, estará suelto, pero será un prófugo de la justicia. Por eso se le llama al Señor Jesucristo así: "En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra" (Jer.23:6).

La justicia es la base de la paz. Nadie tendrá paz en su propia alma si no se encuentra en una buena relación con Dios, en una relación justa que no contenga imperfecciones o quejas: “El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” (Isa.32:17). Tan fácil como es sacar luz y calor de los rayos del sol, es semejante obtener alegría, consuelo y paz de la voz del perdón del Señor Jesucristo, el Sol del mediodía. Todo esto puede resumirse en un pensamiento: Es necesario estar en paz con Dios, para poseer la paz de Dios: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Ro.5:1). Esto significa que el Señor Jesucristo, la consolación, es sólo y únicamente para los creyentes, pues ellos tienen como única consolación al Unigénito Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Si la justicia dominicana no tuviese quejas contra nadie la nación se encontraría en paz, el mismo pensamiento puede ser aplicado al plano internacional y es verdadero en el espiritual. Y es aquí donde Cristo cura el alma culpable del pecador.

En una ocasión el Señor Jesucristo hacía una travesía en medio del mar tempestuoso y dijo al mar que se aquietara y se hizo grande bonanza, de manera semejante dice El al alma agitada y llega la paz: "Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza" (Marc.4:39). Cuando los pecados son perdonados es como si hablara al corazón agitado y la conciencia turbada, pero Su operativa voz trae grande bonanza. Cristo no sólo trae el confort y la paz, sino que además saca todo aquello que produce aflicción y lamento: "¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (Ro.7:24-25). Entonces, si se ha ido, confiemos, por que El es fiel: “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón y nadie os quitará vuestro gozo” (v22).

APLICACIÓN

1. Hermano: Tu consuelo es un gozo que va en aumento, es una fuente que salta para vida eterna. El alimento de cada criatura es de acuerdo a su naturaleza. Las vacas comen hierbas, los carnívoros comen carne, las aves comen grano, los puercos comen basura. Los hombres y mujeres sensuales comen cosas que le satisfagan sus sentidos; los espirituales comen alimento espiritual. Lo que una criatura come dice lo que esa criatura es. Si las cosas carnales pueden contentar el corazón, entonces es un corazón carnal. El alma del Cristiano no tiene consolación, sino en Cristo y sólo en El. De modo que si alguien pone sus deberes en Cristo, entonces Cristo pondrá la consolación en tales deberes.

2. Hermano: Tú estás llamado a una vida llena de gozo y paz. El deleite y la vida de un pez es vivir en el agua; de modo que si Cristo, no te es molestia, vivir en Cristo debe serte agradable, aún en medio de los mayores problemas, porque estaría comiendo lo que agrada y nutre tu alma: Cristo.

De modo que cualquiera que sea la situación o adversidad donde nos encontremos, todo nos ayudará a encontrar consuelo en Cristo: "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: !Regocijaos!" (Fil.4:4). En la prosperidad nos regocijamos porque Cristo nos está prosperando, en la adversidad estaremos seguros de que pronto Cristo nos regocijará. Tenemos los mandamientos para ser consolados; las Escrituras para las reglas del consuelo, los deberes piadosos como medios, nos ha dado todo para estar gozosos. El Señor Jesucristo a quien servimos tiene el divino poder de transformar los problemas en gozo y la ventaja de que nunca nuestra consolación en El será un problema. Cuando permite que lleguen los problemas, lo permite para ampliar nuestra felicidad: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Ro.8:28).

AMÉN